

Teresa Vall Palou

“Mota de polvo, gusano de luz”

La condición espiritual del ser

Dice Nicolas Poussin que "los colores de la pintura son halagos para tentar a los ojos, así como la belleza de los versos en poesía son una tentación para los oídos." Y es que en la pintura de Teresa Vall Palou la energía discurre por el color como conductor de las experiencias de la artista desde la emoción.

Kandinsky teorizó y trabajó en esta dirección y así ejecutó la que es conocida como la *Primera acuarela abstracta* (1910). Un año más tarde apareció en Múnich el libro *De lo espiritual en el arte* [Über das Geistige in der Kunst]. Sus composiciones, a partir de ahora, se desvincularon de la realidad para proyectar su necesidad interior.

El arte se convirtió en una vivencia autónoma, un camino de exploración libre, una aventura individual y una experiencia espiritual interior. La manifestación de la "necesidad interior" que se plantea Kandinsky tiene su expresión a partir del color, al que atribuye sentimientos y emociones, lo que vertebraba a partir de las teorías de la psicología del color.

La serie de 18 composiciones sobre tela y 14 sobre papel que aquí se exponen de Teresa Vall Palou, que también nacen de una "necesidad interior", alejadas de apariencias y objetos externos, en las que el impulso vital ordena con el color y los materiales. Son obras en las que el color determina la forma, en que el impulso y la energía vital se deslizan sobre la tela impregnados de color y lo que podría ser un caos descontrolado y azaroso acaba regido por una gran contención.

Las obras de producción más reciente contemplan composiciones que parten de puntos o manchas que luego se expanden creando formas o bien se deslizan en contraste con otras manchas de colores complementarios creando una dinámica expresiva. La mayor parte de estas pinturas mantienen el fondo blanco de la tela, un color que es la plenitud y la nada. Se ordenan en series muy cortas, de tres o cuatro pinturas y registran momentos emocionales concretos. Sólo al final del proceso podemos adivinar qué se esconde bajo estos puntos desarrollados morfológicamente sobre la tela. El punto, como inicio, se despliega y abre hacia formas que podemos leer o interpretar al final de su ejecución. Podemos ver, quizá, una medusa, un fondo marino, un pez, una transparencia marina, un cactus, una galaxia estelar o unas flores que se marchitan y lloran de melancolía. Detrás de estas formas aparentemente espontáneas y obedientes al caos, se atisba un control del gesto, una contención, un saber decir basta al placer de la mancha amable e impactante.

Las *Composiciones* 554, 555 y 556 realizadas en 2019 se han estructurado a partir de una armonía de colores complementarios, como son el naranja y el azul, a veces más amarillo uno y a veces más rojizo el otro. La serie de cuatro *Composiciones*, numeradas 566, 567, 568 y 569 de 2020 parece que también han nacido de unas manchas originarias en rojo que combinadas con un azul denso crean formas compactas que concentran energía animal. Otras dos obras, las *Composiciones* 575 y 576, fijan sobre la tela básicamente dos colores, un verde aceitunado y un violeta que revelan formas cercanas a un cactus. Las *Composiciones* 577, 578, 579 y 580, también de 2020, son de una exquisita sensibilidad e impacto emocional en el espectador. Sólo con dos colores sobre un fondo blanco crudo de la tela consigue narrar un estado de ánimo mediante puntos azules y rojos que se escurren hacia abajo en transparencia. Son las flores que miran hacia abajo en vez de hacia arriba, y que expresan un sentimiento profundo de melancolía. Las *Composiciones* 570 y 573 sugieren una visión cósmica, planetaria o estelar. El color expande la afección emocional, a veces con la calidez, otros con la frialdad de los azules y los grises, como sucede en la *Composición* 571 (2020).

El título de la exposición "Volva de pols, cuca de llum" [Mota de polvo, gusano de luz] se ha tomado de un poema mío publicado en *Falç i estrelles* [Hoz y estrellas] (2020) y alude a dos estados de ánimo antagónicos en metamorfosis.

Si echamos un vistazo global a su obra, veremos que va del color a la forma, del caos contenido al orden, de lo particular a lo universal, del azar objetivo al control subjetivo, del objeto al sujeto, siempre bajo la guía de los materiales y los colores que acaban dando forma a la composición. La obra de Teresa Vall Palou es una obra abierta a cada espectador, un espejo donde cada uno puede proyectarse y reencontrar sus emociones. **PILAR PARCERISAS. Comisaria de la exposición.**

Biografía: **Teresa Vall Palou.** Artista autodidacta. Inicialmente orientada a la carrera de ciencias, en la especialidad de veterinaria, decidió abandonarla y seguir por el camino que siempre le había atraído: la práctica artística. Con una gran capacidad de experimentación con los materiales, se inclina hacia una abstracción orgánica, poblada con grandes dosis de naturaleza y biología, poniendo un particular énfasis en el color. Pone en juego los valores emocionales, expresivos y psicológicos del color. Concentran la energía de una necesidad interior que se expande de dentro afuera del ser hasta encontrar la forma, punto de contención y de equilibrio entre la alegría y la tristeza, la excitación y la melancolía, la vida y la muerte. En el campo del grabado y después de aprender las técnicas tradicionales, emprendió una investigación innovadora al modificar las técnicas tradicionales. Gofrados, *collagraphs*, xilografías, litografías, monotipos y otras técnicas de estampación híbridas dan a sus grabados una gran sobriedad. Otro campo de trabajo ha sido la cerámica, especialmente el raku, ámbito en el que ha huido de la vertiente decorativa para mostrar aspectos humanos.